

## El mito negativo de Antonio López de Santa Anna: replanteamientos en la historiografía, la ficción literaria y el cine

UTE SEYDEL

Universidad Nacional Autónoma de México

---

RESUMEN: Al representar sucesos y personajes históricos, tanto la ficción literaria como la cinematográfica reelaboran mitos y símbolos que conforman el imaginario colectivo. Partiendo de este supuesto, el presente artículo aborda la representación del militar y presidente mexicano Antonio López de Santa Anna en la novela *El seductor de la patria*, de Enrique Serna y en el largometraje *Su Alteza Serenísima*, de Felipe Cazals. El análisis de ambos acercamientos ficcionales a este antihéroe de la historia mexicana se sitúa dentro del debate acerca de los libros de texto gratuitos así como en el marco de los replanteamientos que en los años noventa y principios del nuevo milenio se realizaron en relación con el mito negativo en que se había convertido este general y político decimonónico en el imaginario colectivo.

ABSTRACT: To represent historic events and personalities both literary fiction as well as cinematography re-elaborate myths and symbols which conform to the collective imagination. Moving from this supposition, this paper approaches the representation of the Mexican soldier and president Antonio López de Santa Anna in the novel *El seductor de la patria*, by Enrique Serna, and in the film *Su Alteza Serenísima*, by Felipe Cazals. The analysis of both fictional approaches to this anti-hero of Mexican history is situated within the debate on free textbooks and the frame of reconsideration which during the 1990s and beginning of the new millennium was realized regarding the negative myth into which this 19<sup>th</sup> century general and politician had been converted in the collective imagination.

PALABRAS CLAVE: Santa Anna, imaginario colectivo, ocaso del poder, desmitificación, Felipe Cazals, Enrique Serna.

KEY WORDS: Santa Anna, collective imagination, sunset of power, demystification, Felipe Cazals, Enrique Serna.

---

### EL DEBATE EN TORNO A LOS LUGARES DE LA MEMORIA COLECTIVA

El intento fallido de introducir durante el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) nuevos libros de texto gratuitos para la enseñanza de la historia provocó en la década de los noventa en los medios impresos de la República Mexicana así como en conferencias y coloquios organizados por diferentes universidades, un intenso debate

en torno a las representaciones de la historia mexicana en los diversos lugares de la memoria colectiva. Alentados por este debate, la ficción literaria, el cine y, en menor grado, las artes plásticas ofrecieron en el cambio de siglo propuestas sugerentes que reelaborarían el imaginario creado en torno a algunos personajes y sucesos históricos.

Antes de explorar la manera en que el cineasta Felipe Cazals y el narrador Enrique Serna representaron al personaje histórico Antonio López de Santa Anna en el largometraje *Su Alteza Serenísima* (2000) y en la novela *El seductor de la patria* (1999), respectivamente, comentaré los aspectos medulares de dicho debate. Como se sabe, la historia oficial creó en México una serie de héroes por un lado y de antihéroes o villanos por otro. Además, influyó abiertamente en la manera en que el pueblo debía rememorar determinados acontecimientos de la historia patria. Así, lo que en el imaginario colectivo se recordaba con cierta ambigüedad y corría el riesgo de disolverse y olvidarse se tornó contundente e inolvidable. Para forjar desde el poder una memoria histórica compartida por todos los mexicanos el Estado utilizó diferentes estrategias. Entre las más efectivas cabe destacar la mención reiterativa de algunos nombres, hazañas y sacrificios, la eliminación sistemática de otros, así como la tergiversación de determinados acontecimientos históricos. Este hecho torna evidente que, en el espacio de la nación, el punto de vista oficial se plasma en los diferentes lugares de la memoria colectiva que, de acuerdo con los señalamientos de Jacques Le Goff en *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (179-181), pueden clasificarse como lugares topográficos (los museos, los archivos, las bibliotecas, la nomenclatura de los estados y las ciudades, etc.), lugares monumentales (los recintos conmemorativos, los monumentos y determinados edificios públicos, etc.), lugares funcionales (los manuales escolares de historia) y lugares simbólicos (las fechas conmemorativas, los emblemas y los iconos, etc.). Según Néstor García Canclini, las fechas conmemorativas y las celebraciones correspondientes cobran especial importancia en tanto que rituales cívicos en los que se reafirma el pacto entre los gobernantes y el pueblo (1990: 151-156). Además, conviene hacer notar que los iconos y emblemas son particularmente significativos en una sociedad con un alto porcentaje de analfabetos o analfabetos funcionales. De ahí que en los puestos de periódicos se vendan estampas no sólo de los santos, sino también de los héroes de la historia patria. La eficacia de la instauración icónica de los próceres queda garantizada porque se

reiteran ciertos rasgos de estos personajes tanto en las estampas como en los retratos reproducidos en los manuales escolares para la enseñanza de la historia.

El análisis de los lugares de la memoria antes mencionados muestra que desde el enfrentamiento entre los liberales y los conservadores durante la Guerra de Reforma (1858-1861), el juicio que se otorgó a los acontecimientos y protagonistas de la historia mexicana comenzó a determinarse por el partidatismo político (Vázquez 1994: 9).<sup>1</sup> En particular Justo Sierra, José María Mora y Lorenzo de Zavala interpretaron los sucesos y adoptaron el punto de vista de los liberales y republicanos, quienes tenían una actitud anticlerical. Así, de acuerdo con la visión de los vencedores, se empezó a forjar la memoria colectiva respecto a quiénes se tendrían que recordar, ya sea como héroes o anti-héroes (García Gutiérrez: 129). Posteriormente, los gobiernos priístas hicieron suya esta visión histórica y añadieron al panteón de los héroes decimonónicos el de algunos revolucionarios del siglo xx. Al respecto, a partir de su análisis de los lugares de la memoria colectiva, Enrique Krauze destacó, en *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, que después de la Revolución Mexicana se estableció una línea de continuidad entre los mártires indígenas que murieron en la resistencia contra los conquistadores españoles y los insurgentes del siglo xix que iniciaron la lucha por la Independencia, pasando por los políticos de la Reforma y los militares que lucharon contra las invasiones extranjeras y el Imperio de Maximiliano; esta línea concluye con los políticos y caudillos surgidos de la revolución.

En los diversos tipos de lugares de la memoria colectiva que fueron creados en el México posrevolucionario, se oponen de forma maniquea a los héroes los antihéroes. Entre los primeros figuran Miguel Hidalgo, José María Morelos, Ignacio Allende, Vicente Guerrero, Benito Juárez, los hermanos Gustavo A. y Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, etcétera; entre los antihéroes y traidores se incluye a Agustín de Iturbide, Antonio López de Santa Anna, Miguel Miramón, Tomás Mejía, Victoriano Huerta, etcétera. En la nomenclatura, se ha obviado de forma sistemática a estos últimos, pues sus nombres no se

---

<sup>1</sup> También Vázquez 2001: 76. Fowler, sin embargo, destaca que ya en 1857 Manuel Villa-Amor, en su *Biografía del general...*, había tildado a Santa Anna como el mexicano más corrupto (Fowler: 256).

mencionan. Además, en los recintos conmemorativos están también ausentes o pasan casi desapercibidos. Por ejemplo, en el monumento a la Independencia, la estatua central es la de Hidalgo y aunque Agustín de Iturbide consumó la Independencia de México, se le menciona solamente en la larga lista de los que lucharon por la Independencia. Por otra parte, en los lugares simbólicos, la aportación de Iturbide a la Independencia está denegada por completo, ya que se festeja el día del inicio de la insurrección y no la fecha en que aquél la ratificó, once años más tarde, con los Tratados de Córdoba. Aunque se puede explicar esta denegación con el hecho de que el militar criollo se enemistó con la elite política y otros militares al coronarse emperador del México independiente y al no respetar las instituciones democráticas recientemente creadas, el intento de desdibujar en los lugares de la memoria su papel decisivo en la consumación de la Independencia resulta distorsionador de los hechos.<sup>2</sup>

Por otro lado, se erigieron diversas estatuas y numerosos monumentos en honor a los héroes antes mencionados. Además, la nomenclatura de las ciudades, los monumentos y las fechas conmemorativas son un recordatorio constante, ya sea de su natalicio o de sus hazañas y decisiones políticas significativas que están vinculadas con el proceso histórico del país. Entre los nombres de los estados de la República figuran, por ejemplo, los de los caudillos de la Independencia: Hidalgo, Morelos y Guerrero; además, varias de las ciudades mexicanas llevan el nombre de algún caudillo de la Revolución Mexicana o de un presidente del siglo XIX: Ciudad Obregón y Lázaro Cárdenas, por un lado, y, por otro, Ciudad Juárez y Bustamante. Se bautizaron, también, las delegaciones, colonias, calles, avenidas y plazas de las diferentes ciudades de la República con los nombres de los héroes consagrados de la Independencia, de los presidentes liberales del siglo XIX y de los revolucionarios constitucionalistas, respectivamente. Los nombres de los archivos y museos hacen, asimismo, reiteradamente referencia a la Revolución Mexicana como el suceso histórico que dio origen al Estado mexicano moderno y determinó su desarrollo y destino en el siglo XX.

---

<sup>2</sup> En lo que atañe a la representación de Iturbide en los lugares de la memoria colectiva véase mis artículos “*La corte de los ilusos* de Rosa Beltrán, una lectura desde el paratexto” (286) y “El contradiscurso fundacional y la subversión de la historiografía oficial en *La corte de los ilusos* de Rosa Beltrán y *El seductor de la patria* de Enrique Serna” (242-244).

A propósito de los manuales de historia es pertinente recordar que, desde el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964), la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos de la Secretaría de Educación Pública se ha encargado de elaborarlos y actualizarlos. En estos manuales para la enseñanza básica, se exalta el patriotismo y la disposición de los héroes para el sacrificio; sus errores, en cambio, no se mencionan. Pero se resaltan los errores y la traición a la patria de los antihéroes, mientras se minimizan sus victorias y acciones en beneficio de la nación y del desarrollo histórico del país (García Gutiérrez: 129). Por ejemplo, en el caso de Antonio López de Santa Anna, en los manuales escolares, se pasa por alto el hecho de que este militar criollo ganara en 1821 varias batallas contra los españoles realistas, pese a que estos triunfos fueron decisivos para que México lograra su independencia. Las victorias del militar veracruzano sobre los españoles en 1829, cuando intentaron reconquistar México, y sobre los franceses en 1838 solamente se mencionan de manera escueta, y en los demás lugares de la memoria colectiva no se hace referencia a ninguna de estas victorias ni se rememoran en acto cívico alguno. Al contrario, se hace hincapié en su egoísmo y vanidad en tanto cualidades negativas.

En *Historia. Sexto grado*, se subraya acerca de Santa Anna “la acostumbrada falta de constancia y de responsabilidad”, tanto en la batalla de La Angostura como en la de Cerro Gordo (SEP 1999: 37). Se contrasta su actitud durante la guerra contra Estados Unidos con la del resto de los mexicanos y, en particular, con la de los llamados Niños Héroes: “Todos los sacrificios, todo el heroísmo del pueblo mexicano fueron inútiles” (38). Indirectamente, los manuales responsabilizan a Santa Anna de la pérdida de casi la mitad del territorio nacional pues se sugiere que, poco antes de obtener la victoria sobre el ejército estadounidense, por la falta de sentido de responsabilidad ordenó en La Angostura el retiro de las tropas mexicanas, y que, de haberlo derrotado en aquella batalla, él hubiera impedido que las fuerzas militares enemigas avanzaran hacia la ciudad de México. Al incluir en los manuales de historia de sexto grado un testimonio de Guillermo Prieto en lo que toca a la batalla de Padierna —una de las últimas en la defensa de la capital mexicana— se reafirma la mala reputación de Santa Anna. Según la versión de Prieto, éste traicionó al general Valencia, ya que tras una disputa no lo apoyó en dicha batalla. Se insinúa que por esta razón la derrota de los mexicanos se hizo inevitable, aunque, en realidad se haya debido a numerosos factores,

entre otros, la superioridad militar de Estados Unidos y la inestabilidad política en México, aspectos que se comentarán más adelante.

En el Tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado en febrero de 1848 después de la ocupación de la capital mexicana por espacio de cinco meses, los vencedores obligaron al presidente interino Manuel de la Peña y Peña a ceder al país vecino los estados norteros de México. En mayo de 1848, el Congreso aprobó la cesión acordada en dicho armisticio, cuando José Joaquín Herrera acababa de asumir la presidencia (Vázquez 1994: 33). A pesar de estas evidencias históricas y pese a que en los libros de texto actuales que se utilizan en las clases de historia no se adjudique a Santa Anna haber vendido la mitad del territorio nacional a Estados Unidos, persiste en la memoria colectiva el mito de que él es el responsable de esta venta,<sup>3</sup> cuando en realidad vendió únicamente, en 1853, La Mesilla, territorio con una extensión relativamente pequeña. Otros siguen acusando a Santa Anna de haber cedido la mitad del territorio nacional a la Unión Americana,<sup>4</sup> aunque esto, de acuerdo con lo antes señalado, tampoco corresponde con los hechos históricos.

¿Cómo se explica, entonces, la persistencia de la idea de que Santa Anna es el culpable de la pérdida de la mitad del territorio nacional, ya sea mediante una venta o debido a que acordó una cesión territorial con el país vecino? Quizás se deba a que en los manuales de historia no se mencione a Manuel de la Peña y Peña ni se explique claramente que, en su función de presidente interino, firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo. Tampoco se precisa que el Congreso quedó implicado al aprobar posteriormente la cesión, lo que se consideró indispensable para recuperar la capital.<sup>5</sup> Así, la falta de precisión en los manuales no

<sup>3</sup> En "Cazals: 'Mi cine es reflexivo, no para divertir'", la periodista Patricia E. Dávalos afirma, por ejemplo, que Santa Anna vendió la mitad del territorio nacional al país vecino (1).

<sup>4</sup> En su reseña de la película *Su Alteza Serenísima*, Alejandro Leal reitera la idea de que Santa Anna "cedió medio México a Estados Unidos" (1).

<sup>5</sup> Los manuales de cuarto grado describen los acontecimientos del siguiente modo: "La ocupación duró nueve meses. Las consecuencias fueron desastrosas. México tuvo que firmar el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por el cual perdió Nuevo México, la Alta California, Texas y la parte de Tamaulipas que estaba entre los ríos Nueces y Bravo. Recibió quince millones de pesos. Su territorio se redujo a poco menos de la mitad, pero la guerra hizo que los mexicanos sintieran como nunca antes la necesidad de estar unidos" (SEP 1997: 116). En *Historia. Sexto grado*, se reproduce esta descripción casi de manera idéntica (38).

crea un contrapeso a la leyenda negra que Lorenzo de Zavala y otros historiadores liberales construyeron en el siglo XIX acerca de Santa Anna y la que reafirmaron algunos escritores mexicanos del XX como, por ejemplo, Martín Luis Guzmán en *El águila y la serpiente* (42) y Agustín Yáñez en *Santa Anna, espectro de una sociedad* (215-216 y 264), y la cual, en la actualidad, se sigue transmitiendo de manera oral. Lo que llama la atención en este contexto es que la oralidad tenga mayor peso que la evidencia histórica presentada en el discurso escrito.

En resumen, el caso de Santa Anna es solamente uno de los ejemplos de cómo un personaje histórico se tornó en un mito negativo. Su figura encarna todos los vicios y defectos posibles de un político y en México se convirtió en uno de los símbolos de la traición; opuestos a él están los protagonistas de la historia que destacaron por sus virtudes. Tal como ocurre con los otros mitos positivos y negativos creados acerca de los personajes históricos mexicanos, el mito en torno del militar veracruzano resulta poco idóneo para llegar a un entendimiento de su actuación. Con respecto a la tendencia de crear mitos acerca de los personajes históricos, que son, en cierto modo, expresión de la mentalidad colectiva, Enrique Florescano en el “Prólogo” al volumen *Mitos mexicanos* señala que:

En el México contemporáneo, una gran parte de la memoria colectiva está encapsulada en mitos. Podría decirse que las nociones y símbolos en que reposan nuestras identidades colectivas (patria, nación, héroes, símbolos nacionales) más que fundadas en hechos positivos, son creencias colectivas que [...] expresan la conciencia histórica de un pueblo (10).

El historiador precisa que “una de las mitologías mexicanas más ricas es la que rodea a sus personajes carismáticos, a su peculiar especie humana” (10); sin duda, Santa Anna es uno de estos personajes que de seductor que logró fascinar al pueblo se convirtió en espectro odiado, y dado una especie de amor-odio entre él, por un lado, y la clase política, los militares y el pueblo, por otro, se prestó, particularmente, a tornarse en mito negativo.

Aunque los narradores Juan Rulfo, José Revueltas, Fernando Benítez, Elena Garro, Carlos Fuentes y Jorge Ibarguengoitia iniciaron ya en los años cincuenta y sesenta el proceso de desmitificar la historia mexicana al cuestionar sobre todo los supuestos logros de la Revolución, y aun cuando Jorge Ibarguengoitia anticipó en artículos periodísticos de finales de los años sesenta y principios de los setenta (que fueron reeditados

en *Instrucciones para vivir en México* [1990]), algunas de las reflexiones acerca de las mitificaciones, simplificaciones, ambigüedades, distorsiones y omisiones en la historiografía oficial, un debate más amplio en lo que concierne al modo de representar los acontecimientos pretéritos en los libros de texto se realizó apenas a principios de los años noventa. En “Río Escondido: imaginario político de la Revolución hecha gobierno”, Javier Pérez Siller menciona como posible motivo que, en estos años, la propia clase política priísta empezó a sustituir el discurso revolucionario y nacionalista, vigente durante casi setenta años, por otro primermundista e internacionalista (387). Además, según Javier Garcíadiego y otros historiadores, dentro del proceso de democratización del sistema político que se inició hacia finales de los años ochenta y trajo consigo el triunfo electoral de Vicente Fox en el 2000, la historiografía monolítica, que sólo validó una forma de interpretar y significar los acontecimientos históricos, parece obsoleta y el debate en torno a la construcción ideológica de la historia patria ha obtenido nuevos tintes, es decir, la elección de un presidente no priísta hizo aún más evidente que era indispensable elaborar nuevas representaciones, conferir otro significado a los hechos históricos y revalorar ciertas acciones del pasado.<sup>6</sup> Por otro lado, “los valores de la fundación del Estado nacional mexicano del siglo xx, un Estado incluyente y autoritario a la vez, parecen insuficientes y hasta inadecuados para la pedagogía pública del Estado plural y democrático con el que México inicia el siglo xxi” (Garcíadiego 2001b: 31).

El proceso de revisión de las representaciones de la historia nacional que está en marcha tiene la tarea de equilibrar “los cuentos de hadas” de la historia nacional que son “fantasiosos”, “desequilibrados” e “insostenibles”; se propone contribuir, además, a desacralizar a algunos de los héroes consagrados, así como a “desatanizar” a algunos de los villanos

---

<sup>6</sup> En “De historias oficiales y leyendas negras”, Soledad Loaeza explica la revitalización del debate acerca del significado y valor que tienen ciertas acciones del pasado para el presente en lo relativo al cambio de poder entre un partido y otro: “Como ocurre con frecuencia cuando un partido llega por primera vez al poder, en México, el triunfo de Acción Nacional en la elección presidencial del año 2000 también ha impulsado la revisión de la historia [...]. Mientras que para los revolucionarios en el poder el triunfo del liberalismo en el siglo xix había sido un gran paso hacia el progreso, y un antecedente de su propia victoria, para los seguidores de Manuel Gómez Morín el liberalismo había sido una fuerza destructora, causante de los peores desastres nacionales. De esta primera diferencia fundamental se derivaban otras: los héroes de unos eran los villanos de los otros y viceversa” (47).



(Garciadiego 2001b: 31). Sin embargo, la coyuntura política actual en que los diferentes estados mexicanos tienen gobernadores provenientes de los tres partidos políticos más importantes —PRI, PAN y PRD— hace poco probable que desde el poder central se imponga otra interpretación monolítica de la historia. Empero, puede observarse que en los estados gobernados por el PAN se inició ya otra construcción ideológica de algunos sucesos históricos. Por ejemplo, en las inmediaciones de Guadalajara se inauguró el Santuario de los Mártires de la Guerra Cristera en memoria a los cristeros fallecidos durante la Cristiada (1926-1929), a quienes, desde la presidencia de Plutarco Elías Calles, la historiografía oficial había considerado como fanáticos.<sup>7</sup> También la nomenclatura en las ciudades de diferentes estados panistas ha sufrido algunos cambios. Asimismo son notorias las modificaciones con respecto a los lugares monumentales de la memoria. Entre ellas, cabe mencionar que en Bustamante, Nuevo León, se sustituyó un monumento a Benito Juárez por una estatua del arcángel San Gabriel; es decir, una figura religiosa ocupa ahora el lugar de un monumento en honor al presidente liberal más importante del siglo XIX, cuyas leyes habían restringido el poder de la Iglesia. En lo que atañe a los lugares simbólicos, es importante destacar que el día de su toma de posesión Vicente Fox afirmó una afiliación más bien religiosa que política e histórica. Javier Garciadiego recuerda, al respecto, que antes de rendir protesta en el Congreso, Fox visitó la Basílica de la virgen de Guadalupe (2001a: 37) y, en el primer acto presidencial, una de sus hijas le entregó un crucifijo.

Otro ejemplo muestra que, hasta el momento, no se ha sustituido a un héroe de la serie liberal y posrevolucionaria por uno de los personajes históricos considerados antihéroes en los lugares de la memoria creados a partir de finales del siglo XIX. En su discurso inaugural como primer mandatario, Fox realizó, no obstante, un recuento de quienes consideraba como héroes de la democracia mexicana y, días después, cambió en su oficina el retrato de Benito Juárez por el de Francisco I. Madero, político que luchó por la democracia para poner fin a la dictadura de Porfirio Díaz, pero que no se dirigió contra la Iglesia como Juárez. A la vez, durante el sexenio foxista, el secretario de Gobernación, Santiago Creel, se llevó el retrato de Juárez a su propia oficina, mostrando así claramente que este político es “su guía” (Garciadiego 2001a: 38).

---

<sup>7</sup> Véase la revisión crítica de la postura oficial en *La Cristiada*, de Jean Meyer (III, 32).

Sin embargo, el debate sobre la revaloración de algunos de los personajes históricos satanizados, en que han participado primordialmente diversos historiadores, analistas, intelectuales, periodistas, escritores y otros creadores, aún no ha tenido repercusiones en las políticas educativas.<sup>8</sup> En lo que atañe a la perdurabilidad icónica de Santa Anna en tanto mito negativo se comentarán, a continuación, los planteamientos que hicieron, recientemente, algunos historiadores y creadores.

#### NUEVOS ACERCAMIENTOS A SANTA ANNA EN LA HISTORIOGRAFÍA, LA FICCIÓN, LAS ARTES PLÁSTICAS Y EL CINE

En cuanto a los nuevos acercamientos a la actuación de Santa Anna como militar, presidente y dictador, que se realizan en el ámbito de la historiografía, conviene destacar tres aspectos: en primer lugar, es pertinente subrayar el interés de los historiadores, principalmente mexicanos y estadounidenses, en rescatar y revisar los documentos históricos, pues se desconocen aún muchos detalles vinculados con la carrera militar y la política santanista. Además, los juicios sobre Santa Anna adolecen frecuentemente de imprecisiones; en segundo lugar, se reconoció la necesidad de tomar en cuenta una interpretación regional de los acontecimientos históricos en los que el militar estuvo implicado; y en tercer lugar, se señaló la importancia de poner al descubierto las razones que influyeron en el hecho de que se construyera en la memoria colectiva el mito de traidor en torno a la figura histórica de Santa Anna.

En lo que atañe a las nuevas investigaciones de la historiografía mexicana acerca del militar criollo, Josefina Vázquez sostiene que es pertinente realizar un acercamiento pluriperspectivista, más documentado y “menos visceral”. Subraya que es indispensable entender su forma de actuar dentro del contexto histórico del siglo XIX, en que se ensayaban di-

---

<sup>8</sup> Vázquez comenta al respecto que tras la profesionalización de la ciencia de la historia a partir de los años sesenta del siglo pasado se favoreció el estudio sobre la Colonia, “pero poco a poco se empezaron a hacer estudios también de los siglos XIX y XX. Los resultados fueron sorprendentes y han tirado por tierra ideas que se venían repitiendo desde las primeras décadas de la República. No obstante, no ha sido posible cambiar la vieja interpretación, enraizada en la educación y el sistema político. La tarea de dismantelar esa interpretación es difícil, baste como prueba el escándalo que provocaron los ajustes hechos a los libros de texto gratuitos destinados a la educación primaria” (1994: 10).

ferentes sistemas políticos y cuando “el Estado y la Nación no se habían consolidado, ni existían verdaderos partidos” (2001: 76).<sup>9</sup> La especialista aclara que fue un mal del tiempo que los políticos cambiaran frecuentemente sus posiciones ideológicas y, por lo tanto, este comportamiento no sólo se puede adjudicar a Santa Anna a quien muchos han tachado de oportunista.<sup>10</sup> Además, diferentes sectores de la sociedad llamaron a Santa Anna en repetidas ocasiones a asumir la presidencia, entre ellos, el alto clero, la burocracia, los cuadros superiores del Ejército, los políticos con convicciones liberales y republicanas, así como otros que se agruparon en torno de los periódicos *El Tiempo* y *El Universal*, se apoyaron en la idea providencialista de la historia desarrollada por Lucas Alamán y fundaron el partido conservador (García Gutiérrez: 134). Algunos integrantes de este grupo querían incluso restablecer una monarquía (Vázquez 1994: 22, 26 y 28), proyecto que se concretó cuando se ofreció, en 1864, el trono a Maximiliano.

Es pertinente recordar que al inicio de su larga carrera como militar y político, Santa Anna siempre supo colocarse en el bando de los ganadores, pero posteriormente el afán de gloria empezó a obsecarlo, motivo por el cual aceptó participar en la guerra contra Estados Unidos, aunque desde el principio existía poca probabilidad de salir victorioso de ese conflicto armado. Krauze señala que Santa Anna perdió más tarde el sentido de la realidad: restableció la orden de Guadalupe, que Iturbide había fundado, estrechó las relaciones con la Iglesia, pese a que el clero le había negado la ayuda financiera requerida para continuar la guerra contra Estados Unidos, y ofreció su apoyo tanto al Imperio de Maximiliano como a Benito Juárez; pero ya nadie aceptó su colaboración y tuvo que exiliarse (Krauze: 184). Al intentar regresar a México en 1867 fue acusado de alta traición por haber alentado la intervención francesa y la entronización de Maximiliano; pero la pena capital fue conmutada por el destierro.

---

<sup>9</sup> Con respecto a la falta de una conciencia nacional y de un interés patriótico, tras la experiencia de la derrota mexicana en la guerra contra Estados Unidos y en vista de las revueltas indígenas en Yucatán y la Huasteca, Mariano Otero recalcó en 1848: “En México, no hay ni ha podido haber eso que se llama espíritu nacional porque no hay nación” (42).

<sup>10</sup> Por ejemplo, Lucas Alamán fue inicialmente liberal gaditano y después conservador (Vázquez 1994: 12).

En cuanto a las críticas que se hicieron a Santa Anna como militar, Vázquez destaca que, en parte, sus derrotas se debieron a la inestabilidad política en México, así como a la falta de sentido patriótico de grandes sectores de la población mexicana como, por ejemplo, los polkos que se levantaron contra el gobierno mexicano en plena guerra contra Estados Unidos, los terratenientes y los representantes de la Iglesia católica;<sup>11</sup> Además, la superioridad militar de los estadounidenses y la falta de abastecimiento para las tropas mexicanas contribuyeron a que el ejército mexicano fuese derrotado (1994: 30-31);<sup>12</sup> por tanto, la retirada de Santa Anna en La Angostura no se puede explicar simplemente como una falta de constancia y de sentido de responsabilidad, tal como lo hacen los manuales de historia antes citados. Cabe subrayar, asimismo, que algunos personajes históricos como Melchor Ocampo o Miguel Lerdo de Tejada, en la actualidad recordados positivamente como ideó-

---

<sup>11</sup> Véase también Will Fowler (264-271). Mientras los polkos se rebelaron en 1847, años antes, durante la guerra contra Texas, Lorenzo de Zavala había atacado al gobierno centralista (Fowler: 174).

<sup>12</sup> El historiador estadounidense Will Fowler enumera en *Santa Anna of Mexico* las siguientes razones que contribuyeron a la derrota mexicana en la guerra contra Estados Unidos: la mayor densidad poblacional en la Unión Americana (20 millones de habitantes mayormente concentrados en el Este del territorio nacional frente a 7 millones distribuidos en el vasto territorio mexicano), la ventaja estadounidense a nivel de infraestructura, la división de México en diversos grupos raciales y étnicos que se diferenciaban a causa de su posición social y sus particularidades regionales, la recuperación de la sociedad estadounidense en un clima de paz durante dos décadas que siguieron a las luchas por la Independencia, mientras México había tenido que enfrentar diversas potencias extranjeras desde la consumación de la Independencia, lo que impidió crear un sistema político estable y desarrollar una economía fuerte como había ocurrido en el país vecino; además, no alcanzó su Independencia sino hasta 1821. Mientras el ejército estadounidense era profesional, compuesto por voluntarios con un sentido patriótico fuerte y armamento moderno, las tropas mexicanas carecían de disciplina, entrenamiento, disposición a sacrificar sus vidas por la patria y de buenas armas (282-284). Fowler destaca también que en los pocos días que transcurrieron entre la batalla que libró Santa Anna en La Angostura contra Taylor y el desembarco de las tropas de Scott en Veracruz, los liberales moderados conspiraron en contra del gobierno de Gómez Farías (262). Más tarde, en la defensa de la capital mexicana, el general Gabriel Valencia no siguió las órdenes de Santa Anna y otros generales como Nicolás Bravo y Andrés Terrés se dejaron tomar prisioneros fuera del campo de batalla, para salvar así sus vidas (273-274 y 281). A su vez, Vázquez señala que, pese a la inminente guerra, el general Paredes había desmantelado al ejército mexicano poco antes de que se iniciara el conflicto armado, porque temía que éste se pudiese pronunciar en su contra (1994: 28).

logos del liberalismo mexicano, se cruzaron de brazos ante la invasión estadounidense, mientras que Santa Anna organizó la resistencia popular contra el invasor (Krauze: 165-166).

En lo que se refiere a los mecanismos y el funcionamiento de la memoria colectiva, el historiador Jorge Veraza Urtuzuástegui aborda en *Perfil del traidor: Santa Anna en la conciencia nacional* (2000) los motivos por los que se recuerda a Santa Anna como traidor, pese a que los hechos históricos no comprueben una traición a la patria. Al respecto, el pintor Melchor Peredo subrayó en entrevista con Yanireth Israde la conveniencia de “mantener la idea de que en el asunto de la pérdida territorial hubo un traidor, y no un pueblo vencido”; según él, “es más tolerable la terrible derrota ante nuestros vecinos del norte si pensamos que el país fue víctima de un conspirador y Antonio López de Santa Anna es el chivo expiatorio” (Israde: 3a). La historiadora Josefina Vázquez subraya en lo relativo a la supuesta traición de Santa Anna que “los rumores lo acusaban de traición, y aunque no parece haberla hecho, la duda fue una sombra que debilitó a la nación” (1994: 30).<sup>13</sup> Según estos rumores, tras su captura durante la guerra de Texas (1835-1836) y entre junio de 1845 y agosto de 1846, Santa Anna ofreció la entrega de los estados norteros a la Unión Americana, a cambio de la posibilidad de recobrar su libertad y para poder regresar de su exilio en Cuba. Al respecto, Vázquez explica, además, en el artículo “Santa Anna: El villano” que a diferencia de otras figuras de la política nacional cuyas actuaciones se juzgaban de acuerdo con el partidismo político como positivas o negativas, el militar veracruzano fue útil tanto para los liberales como para los conservadores para que éstos justificaran los errores y las pérdidas de toda una época (76), sin tener que reconocer que los desastres

---

<sup>13</sup> Compárese también Galeana de Valadés (74). En lugar de afirmar la hipótesis de la traición, Fowler destaca con respecto a la guerra contra Texas que Santa Anna subestimó a Samuel Houston, pero que no se comprometió a reconocer la independencia de Texas (176-177, 181-183). Tampoco perdió a propósito la guerra contra Estados Unidos (282-283), ni negoció la venta o cesión de la mitad del territorio a dicha nación (276, 282), tal como sostuvieron Ramón Gamboa y Carlos María de Bustamante. Fowler señala además que, por medio de la prolongación del armisticio que le hubiera permitido reorganizar la defensa, Santa Anna quiso impedir la ratificación del Tratado de Guadalupe Hidalgo, pero mientras los mexicanos lo consideraban un traidor, los estadounidenses veían en él un obstáculo para la paz, de modo que tuvo que exiliarse (280-281). Véase al respecto también la carta de Santa Anna dirigida al Secretario de la Defensa (López de Santa Anna: 1292-1293).

ocurridos se originaron a causa de una negligencia colectiva.<sup>14</sup> Además, estas representaciones negativas de la actuación de Santa Anna realizadas en México fueron complementadas con las estadounidenses, pues el gobierno de aquel país se veía ante la necesidad de justificar sus intereses expansionistas, y el argumento de tener que vengar la muerte de los prisioneros fusilados en Goliath así como el de tener que responder al ataque mexicano a la base militar que habían construido en el norte de Tamaulipas y la negativa de México de pagar una indemnización a los texanos le sirvieron como pretextos para declarar la guerra a México (Fowler: 167-169 y 248).

En el contexto de la actual revaloración de la historia regional, Peredo destacó el hecho de que, a pesar de sus errores, Santa Anna sea para muchos veracruzanos un héroe que defendió en varias ocasiones el puerto de Veracruz contra las invasiones extranjeras (Israde: 3a).

Debido a que la constitución de la memoria histórica colectiva en torno a Santa Anna y la perdurabilidad icónica del personaje en tanto mito negativo despertó su interés, Peredo no sólo tiene en preparación el libro *Santa Anna, presencia de un mito histórico*, sino que también decoró en el año 2000 el Tribunal Superior de Justicia en Jalapa con el mural “Resistencia heroica del pueblo veracruzano ante las invasiones”. Mediante esta representación iconográfica, el muralista se propuso recordar las victorias, el heroísmo y la valentía de Santa Anna, así como la de los soldados veracruzanos que lucharon contra las tropas realistas en la guerra de Independencia; impidieron, en 1829, el intento de reconquista de los españoles; vencieron a los franceses en la Guerra de los Pasteles y se sacrificaron durante la defensa del puerto contra el ejército estadounidense. Así, el pintor se apropia de un medio artístico —el mural— que fue particularmente importante en los años veinte y treinta para divulgar la construcción ideológica de la historia elaborada por parte de los gobiernos posrevolucionarios. Sin embargo, a diferencia de Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, el pintor veracruzano representa los sucesos históricos desde una perspectiva regionalista. Además, pretende hacer justicia a uno de los personajes históricos satanizados por la historiografía oficial, mientras que los muralistas de la primera mitad del siglo XX glorificaron la actuación y las

---

<sup>14</sup> Consúltese también Vázquez 1994: 11.

hazañas de los políticos y caudillos como Miguel Hidalgo, José María Morelos, Benito Juárez, etcétera.

A su vez, en sus acercamientos a Santa Anna, el cineasta Felipe Cazals y el narrador Enrique Serna recurrieron a dos importantes medios que habían servido, a lo largo del siglo XX, para la construcción ideológica de los acontecimientos del pasado: el cine y la ficción.<sup>15</sup> En los siguientes dos apartados, se analizarán las representaciones elaboradas acerca de Santa Anna en el largometraje *Su Alteza Serenísima* y en la novela *El seductor de la patria*, de acuerdo con las características propias del discurso cinematográfico, por un lado, y el ficcional, por el otro.

#### SANTA ANNA EN TANTO SÍMBOLO DEL OCASO DEL PODER EN *SU ALTEZA SERENÍSIMA*

En el largometraje *Su Alteza Serenísima*, dirigido por Felipe Cazals y cuyo guión ha permanecido hasta la fecha inédito, se recrean los últimos tres días de la vida de Santa Anna, quien muriera el 21 de junio de 1876. El personaje que ahí se presenta al espectador se encuentra física y espiritualmente en decadencia, de modo que es difícil imaginar al personaje histórico que triunfó en las batallas, ejerció durante su dictadura un poder absoluto y fue un hombre seductor y carismático. Con la decisión de limitarse a la representación de un Santa Anna decrepito y abandonado, que perdió el poder y el reconocimiento, Cazals convierte a esta figura de la historia mexicana en el símbolo del ocaso del poder y reproduce filmicamente una imagen elaborada con anterioridad en diversas novelas latinoamericanas, por ejemplo, en *El otoño del patriarca* (1975) y *El general en su laberinto* (1989), de Gabriel García Márquez, así como en *Yo, el supremo* (1974), de Augusto Roa Bastos.

El largometraje inicia el día de la muerte de Santa Anna con una especie de prólogo en que se escucha la voz en *off* de Dolores de Tosta, su segunda esposa, mientras recoge diversos objetos destrozados que yacen en el piso y mientras las tres empleadas preparan en la habitación contigua el cuerpo del general para el velorio. Sus reflexiones giran en torno

---

<sup>15</sup> De los medios que se utilizan en la construcción ideológica de los sucesos pretéritos para legitimar al grupo en el poder, Garcíadiego menciona “los textos escritos (libros y folletos, novelas, reportajes periodísticos), gráficos (cine, televisión, pintura) y orales (discursos)” (2001a: 33).

a las representaciones que “los pinceles de la historia” realizaron acerca de la actuación de su esposo como militar y político; afirma que desea alzar su voz en contra de las calumnias, por lo que hace un recuento de las hazañas del general y se refiere a él como “militar honrado, pero equivocado”.

Los tres cuadros que siguen a este prólogo se asemejan a los actos de una obra de teatro, se titulan “Complacencias y cotejos”, “Gallo tiñoso no tiene partido” y “Gallo muerto gana a gallo huído. El mero día”. En estos cuadros, se representan los sucesos que ocurrieron en la casona en la que el octogenario vivió tras su regreso a México de su último exilio. Además, en el tercer acto, se inserta un *flashback* que recuerda el día en que, con gran pompa, se enterró la pierna que Santa Anna había perdido en 1838 en la defensa del puerto de Veracruz durante la llamada Guerra de los Pasteles. Leonardo García Tsao ha hecho hincapié en el espacio cerrado de la casa que sirve para crear una atmósfera sofocante de decadencia (1), mediante la cual se connotan el aislamiento, la soledad y el abandono del personaje principal. Allí, Santa Anna, odiado y repudiado por los liberales y por otros amplios sectores de la población, así como olvidado por gran parte de sus colaboradores de antaño, evoca en soliloquios los momentos cumbres de su vida. Recuerda, asimismo, las peleas de gallos que, a lo largo de su vida, fueron su gran afición. El abandono en el que se encuentra después de 18 años de exilio y tras la muerte de sus amigos cercanos es el peor castigo para el militar, pues durante las tres décadas en las que triunfó en varias ocasiones en el campo de batalla y gobernó México cuatro veces como presidente electo y dos como dictador,<sup>16</sup> se había acostumbrado a las aclamaciones públicas y las adulaciones. No acaba de entender por qué sus connacionales no reconocen su “sacrificio” por el país, simbolizado por la pérdida de su pierna. Para el anciano, el armario repleto de prótesis que llevan en la punta zapatos de diferentes colores es un constante recordatorio de que él “donó” una parte del cuerpo a la nación.

Las visitas que recibe de los representantes de las diversas agrupaciones políticas y de los diferentes sectores sociales son su único contacto con el exterior. Entre ellos figuran el coronel Lavín, Rosa Otilia, una

---

<sup>16</sup> Al final de la película se reitera la afirmación de los libros de texto gratuitos que señalan que Santa Anna fue once veces presidente, mientras los historiadores Fowler (XX-XXI) y Vázquez (1994: 10-11) sostienen que fue cuatro veces presidente electo y dos dictador, pues cuando se retiraba a su hacienda no dejaba de ser el titular del ejecutivo.



representante de los conservadores, la vidente Salamandra, don Máximo Huerta, dos prostitutas, don Ezequiel, miembro de la Sociedad del Racionalismo Cristiano y socio de Benito Juárez Maza y el sacerdote Anfosi. En vano, Dolores intenta influir en los visitantes para que éstos ayuden a que su esposo reciba un reconocimiento público por sus servicios prestados a la patria y la posibilidad de volver a tener alguna injerencia en los asuntos del Estado. Conscientes de que Santa Anna aún no ha perdido la esperanza de regresar al poder y de mejorar su imagen pública, varios de ellos no dudan en valerse de la corrupción para conseguir sus propios objetivos. Un collar aparece en la película como símbolo de la corrupción. Rosa Otilia, la representante de los conservadores y miembro de la Orden de Guadalupe, se lo otorga al anciano para que éste acepte participar en una revuelta contra el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada y derogar las leyes que afectan los intereses de la Iglesia católica. Sin embargo, sabiendo que es poco probable que los conservadores salgan victoriosos de tal revuelta, Santa Anna idea otro plan: ofrece el collar a Máximo Huerta para que éste lo tome en cuenta en el momento en que los liberales reformistas se organicen en torno de Porfirio Díaz para derrocar al presidente Lerdo de Tejada.<sup>17</sup> Pero tampoco Huerta cumple con lo prometido y entrega el collar a dos prostitutas. Éstas, a su vez, quieren congraciarse con el octogenario, razón por la cual le ofrecen la joya. Así, el collar, emblema de la corrupción, regresa a las manos de Santa Anna. Se hace evidente que, al igual que esta alhaja, la corrupción tiene una estructura circular y, por lo tanto, no tiene fin. Además, se sugiere que del mismo modo que las cuentas del collar están unidas por un hilo, los representantes de la política nacional están vinculados entre sí mediante la corrupción. Es más, la red de la corrupción relaciona a la clase política con los estratos sociales marginales, representados aquí por las prostitutas. Aunque tanto los individuos, como las cuentas, son intercambiables, la estructura de la corrupción persiste, formando un círculo vicioso.

Más allá de criticar la disposición de Santa Anna a aceptar y practicar la corrupción, la película presenta a la política, de acuerdo con Francisco Peña, como una actividad movida por intereses económicos (4). Pero en su lecho de muerte, ante la posibilidad de iniciar un nuevo ciclo

---

<sup>17</sup> En la cinta no se representa el golpe de Estado, pues ocurre en noviembre de 1876, cinco meses antes de la muerte de Santa Anna.

de corrupción con los políticos mexicanos, nuestro protagonista da el collar a don Ezequiel para la construcción del templo de la secta anglicana a la que éste pertenece, la Sociedad del Racionalismo Cristiano, y el moribundo agrega: “De parte de un gallo que no se raja”. Pese a su fama de oportunista, Santa Anna muestra en esta ocasión ser hombre de principios: se resiste a la propuesta de don Ezequiel, quien quiso convencer al anciano de cobrar venganza al invertir lo que queda de su fortuna, que los liberales confiscaron y administraron durante su exilio en la sociedad para la construcción del ferrocarril de Tamaulipas, pues invertir su dinero en esta sociedad lo hubiera convertido en socio de sus peores enemigos: los Estados Unidos y un miembro de la familia de Juárez.<sup>18</sup> Cabe destacar que en este proyecto, en el que la mayoría eran inversionistas estadounidenses, Benito Juárez Maza, el hijo del difunto presidente liberal, figuraba como inversionista mexicano, lo que muestra que, sin reparos, algunos liberales hicieron negocios con el país que tres décadas antes obligó a México a ceder la mitad de su territorio.<sup>19</sup>

Cazals no solamente revela en su cinta que Santa Anna perdió en su vejez toda posibilidad de tener injerencia en la esfera política y que los poderosos lo abandonaron, sino que el pueblo dejó de quererlo, hecho que acentúa aún más el aislamiento y la soledad del exdictador. Varias escenas muestran que, para aminorar la soledad del anciano, Dolores invita a algunos mendigos a la casa. A cambio de comida y unas monedas participan en un simulacro en el que cantan y aplauden al

<sup>18</sup> Don Ezequiel le dice: “Es el futuro de México. Tendremos los mejores socios, nuestros vecinos y amigos y para defender nuestros legítimos intereses nos representa en la sociedad nada menos que el joven Juárez Maza, el hijo de Juárez. De este modo se cobra usted lo del pasado, la sentencia de muerte que conmutó el indio Juárez para que sea el desprecio de la República. Aquí se pone usted a mano, será socio del hijo de su verdugo y socio de sus enemigos americanos. De ahora en adelante o comparten la inmortalidad o la comparten.” Por otro lado, el hecho de que otorgue el collar que recibió originalmente para apoyar a los representantes de la Iglesia católica a un miembro de la Iglesia anglicana le permite vengarse de los primeros no sólo por motivos políticos, sino también por razones personales, pues poco antes de la visita de don Ezequiel, el sacerdote católico Anfosi se burló de él al obsequiarle un folleto de prótesis flexibles que le hubieran facilitado desplazarse.

<sup>19</sup> Don Ezequiel justifica hacer negocios con Estados Unidos pese a la pérdida territorial: “Somos y seremos vecinos para siempre de los americanos. Más vale tenerlo en cuenta y tener la mitad de algo es ser dos veces más felices. Seremos americanos sin remedio.”

octogenario.<sup>20</sup> La intención de ella es hacer creer a su esposo que sus súbditos lo siguen respetando y amando. Además, los indigentes deben jugar el papel de embajadores para que Santa Anna se sienta importante y requerido para los asuntos de gobierno. Efectivamente, en estos momentos, el general parece rejuvenecer y asume el papel del patriota que actuó siempre para el bien de México, ocultando así que el sueño de poder y la sed de gloria lo sedujeron a lo largo de su vida y que el móvil de sus actuaciones como militar y gobernante fue la conveniencia personal. No obstante, ni aun cuando se les paga a los indigentes para participar en el hueco ritual de adulación, Santa Anna recibe el reconocimiento anhelado. Por el contrario, se hace patente que incluso lo más abyecto de la sociedad lo desprecia y se burla de él. Además, al final de la película, los léperos acaban por invadir la casa y destruyen los objetos de adorno, los muebles, los espejos y las lámparas de la casona de Santa Anna cuando éste agoniza.

En resumen, este largometraje no muestra la actuación de Santa Anna en la vida política y pública mexicana del siglo XIX, ni tampoco el empeño de este personaje en las batallas. En cambio, ofrece, mediante los diálogos, una reflexión sobre la obtención y pérdida del poder, así como sobre la soledad que rodea al antes poderoso. En la película, el personaje que representa a Santa Anna recuerda con nostalgia la época en que ostentó el poder, sin entender que la historia ya lo rebasó y que es inútil esperar una oportunidad para recobrarlo.

SANTA ANNA COMO CREACIÓN COLECTIVA: EL CUESTIONAMIENTO  
DE LA LABOR DEL BIÓGRAFO EN *EL SEDUCTOR DE LA PATRIA*

Al ficcionalizar la vida de Antonio López de Santa Anna en *El seductor de la patria*, novela biográfica escrita a través del género epistolar y documental, Enrique Serna parte de un personaje cuyas capacidades mentales se ven menguadas y al cual aquejan varios males corporales propios de la vejez. El protagonista, quien se autocaracteriza como “reliquia viviente” (14), es consciente de la proximidad de su muerte. Ya

---

<sup>20</sup> El cineasta retoma aquí una anécdota de la biografía novelada *Santa Anna. El dictador resplandeciente* (1983), de Rafael Muñoz. No obstante, a diferencia de la novela, en la película Santa Anna no es ciego.

no alberga esperanzas de volver al poder como el personaje del largometraje. Al contrario, ya sólo se preocupa por su imagen pública y por la interpretación que los liberales divulgan en la prensa sobre su carrera política y militar. Teme que ésta influirá de manera negativa en las futuras representaciones de la historiografía y en la memoria colectiva:

Mi lugar está en los libros de historia, no en el presente, y si quiero que se reconozcan mis méritos debo apelar al juicio de la posteridad. Por desgracia, mis enemigos, o más bien los enemigos de la patria, se han propuesto arrojar un eterno baldón sobre mi memoria. *El Monitor Republicano*, un perioducito subvencionado por Lerdo con perjuicio y menoscabo de la hacienda pública, no cesa de propalar infundios sobre mi carrera militar y política. Se me acusa de traición a la patria, de enriquecimiento ilícito con la venta de La Mesilla, de la pérdida de Texas, de la bancarrota pública. Tal parece que soy el culpable de todos los desastres ocurridos en los últimos 50 años, incluyendo terremotos y epidemias de cólera (17).<sup>21</sup>

A diferencia del personaje de la película de Cazals, el de la novela de Serna cuenta aún con amigos fieles que han salido en su defensa y “han puesto en su lugar a la chusma vociferante” de la prensa liberal. Pese a ello, el anciano teme que las voces de sus amigos “sean acalladas por la avalancha de calumnias” y “que los mexicanos del mañana [lo] tomen por un canalla” (17). Para poder contrarrestar los infundios y recuperar al menos la estimación del pueblo, encomienda a su hijo Manuel la tarea de escribir una biografía reivindicatoria, en la que debe no sólo resaltar su heroísmo sino también sus debilidades, porque el octogenario espera que así el juicio de la historia le será más favorable:

en tu biografía quiero aparecer retratado de cuerpo entero, como el hombre temperamental y voluble que fui. No disimules mis defectos. La obra será más convincente si en vez de ocultar mis debilidades las pones en

---

<sup>21</sup> En otra carta, arremete en contra de los historiadores: “No quiero morirme sin disipar las sombras que oscurecen mi desempeño en la trágica guerra con Estados Unidos, el fracaso más inmerecido y doloroso de mi carrera. ¡Cuánta tinta ha corrido y cuántos libelos se han publicado con el objeto de achacarme el desastre! En plena campaña, cuando era preciso infundir valor a la tropa y reforzar la unidad de los mexicanos, los historiadores, o mejor dicho, los fantasiosos novelistas que en México deshonran el arte de Clío, propalaron los infundios más descabellados a propósito de mi supuesta complicidad con el gobierno de Estados Unidos” (Serna: 341-342).

primer plano, minimizadas —eso sí— por mis actos de valentía y heroísmo. En las lides políticas aprendí que un *mea culpa* bien simulado siempre da una impresión de honestidad (19).

Mediante la estrategia de la autocrítica simulada no sólo quiere aparentar honestidad, sino que se propone también ganar la complicidad del futuro lector de la biografía.<sup>22</sup> Para facilitar la elaboración de aquella envía a su hijo la correspondencia que sostuvo a partir de los años veinte con amigos, familiares, políticos y militares tanto mexicanos como extranjeros. El conjunto de estas cartas conforma una especie de autobiografía apócrifa en la que Santa Anna defiende sus decisiones ante la posteridad y destaca sus servicios prestados a México. Para recrear en ellas el punto de vista de Santa Anna sobre los hechos históricos, Serna se basó en el texto autobiográfico *Mi historia militar y política 1810-1874*, un libro lleno de lagunas, inexactitudes y falsedades, puesto que el octogenario no quiso recordar los acontecimientos incómodos, además, su capacidad de memoria ya se había reducido; lo redactó después de casi veinte años de exilio y de las humillaciones por parte de los liberales, quienes lo habían acusado de traición.

Aunque el discurso de Santa Anna predomine en *El seductor de la patria*, la novela no se convierte en una apología, toda vez que Serna contrapuntea las cartas apócrifas del protagonista con otros documentos, por ejemplo, los partes de guerra, los contratos de compraventa, la nómina de la “Spy Company”, así como con los testimonios y las cartas ficticias de simpatizantes y detractores.<sup>23</sup> Entre las cartas de sus simpatizantes destacan especialmente las de José María Tornel y Manuel María Giménez. Además, las cartas ficticias de sus esposas complementan la caracterización del personaje público con la del hombre privado. Al incluir cartas de los años veinte y treinta, también se proporciona información sobre el Santa Anna joven y carismático que sedujo no sólo a las mujeres, sino a todo un pueblo.

<sup>22</sup> Sin embargo, resulta patético cuando el moribundo se arrepiente de haber traicionado “a Iturbide, a Gómez Farías [...] a todos”, incluyendo a sus esposas y a sí mismo (Serna: 502).

<sup>23</sup> Véase mi análisis acerca de los diversos documentos, cartas y testimonios apócrifos que se refieren a las batallas de La Angostura y Cerro Gordo, así como la sublevación de los polkos que debilitó la defensa mexicana en plena guerra contra Estados Unidos (2002: 251-252).

Cabe señalar, asimismo, que Giménez hace llegar a Manuel las transcripciones de las confidencias del anciano, ocultando, sin embargo, que recurrió a la manipulación en su propio beneficio (Serna: 260). Sabe que al reivindicar a Santa Anna, su propia reputación mejorará, dado que puso su vida al servicio del proyecto político y de la vida del general. El antiguo compañero de armas, que se identifica particularmente con el destino de Santa Anna por haber perdido un brazo en la misma batalla en la que éste perdió su pierna, se autocaracteriza como “báculo”, confidente y eminencia gris del caudillo (Serna: 274). Justifica haber manipulado las autorrepresentaciones de Santa Anna, así como los recuerdos de algunos sucesos, argumentando que de todos modos será difícil saber cómo fue y qué pensó el Santa Anna de carne y hueso. Según Giménez, se había convertido hacía tiempo ya en una construcción colectiva:

Siempre delegó la escritura de sus cartas, discursos, manifiestos y partes de guerra en personas de su confianza que conjugaban la buena pluma con el conocimiento de la arena política. El Santa Anna que la gente conoce y la posteridad juzgará es una creación colectiva de todos los que alguna vez hablamos en su nombre. Prescinda usted de los documentos apócrifos en la confección de la biografía y se quedará con un muñeco relleno de paja. Le guste o no, su padre es nuestro invento, y aun si decide reinventarlo tendrá que partir de un modelo más o menos ficticio mucho más elocuente y pulido que el original (293).<sup>24</sup>

Es pertinente destacar que Serna no sólo construyó a través de las cartas ficticias una especie de autobiografía apócrifa, sino que abrió un diálogo con las biografías elaboradas en el siglo XIX. La correspondencia ficticia entre el hijo Manuel y el amigo Giménez acerca de la biografía que el hijo deberá publicar después de la muerte de su padre, revela asimismo que cualquier biografía refleja la ideología de su autor, quien selecciona entre los documentos encontrados los que más se acercan a sus objetivos representacionales. Además, el hijo tendrá que basarse en las cartas de Santa Anna y en los tendenciosos testimonios de Giménez.

---

<sup>24</sup> Tal como muestra Will Fowler en su libro *Tornel and Santa Anna. The Writer and the Caudillo, Mexico 1795-1853*. En particular José María Tornel y Mendivil escribió los manifiestos, discursos y cartas de Santa Anna.

A diferencia de los personajes de la novela, Serna proporciona a su lector hasta tres versiones de algunos acontecimientos, lo que pone de relieve que no existe una sola verdad. Sin estos documentos que contradicen el punto de vista de Santa Anna y de sus simpatizantes, la novela hubiera sido un panegírico. Además, es pertinente señalar que el tono varía en las cartas y los testimonios de este personaje. En unos pasajes utiliza un tono rudo, lleno de coraje, en otros prevalece un tono lastimoso. Por ejemplo, el expresidente rechaza tajantemente el haber sido traidor y el culpable de la derrota militar en la guerra contra Estados Unidos:

En *El Republicano* y otros perioducuchos de la época se dijo que me retiré de La Angostura por estar coludido con el invasor. [...] De mi conducta en la batalla puede dar fiel testimonio la levita con agujeros de bala que llevaba puesta ese día y aún conservo como una reliquia sagrada. Si Taylor y yo nos pusimos de acuerdo para montar una sangrienta farsa, ¿qué sentido tenía exponer mi vida en ella? [...] no fui yo quien desamparó a la República y la entregó indefensa a la expoliación extranjera. De esos cargos debe responder la facción impía que hizo estallar una guerra civil para proteger los intereses del clero, en vez de combatir al formidable enemigo común (355).

Asimismo niega haber vendido la mitad del territorio mexicano a Estados Unidos:

¿Vender yo la mitad de México? ¡Por Dios! Cuándo aprenderán los mexicanos que si este barco se hundió, no fue sólo por los errores del timonel, sino por la desidia y la torpeza de los remeros. Estoy dispuesto a cargar con mis culpas, no con las que me endilgue la plebe ignorante y rastrera, cómplice de todas mis tropelías. ¿O acaso no lanzaban fuegos artificiales cada vez que me ceñía la banda presidencial? (49-50)<sup>25</sup>

Aunque afirme reconocer su parte de la culpa, subraya de manera cínica que contó con muchos cómplices. Resalta la corresponsabilidad de la sociedad mexicana que se complace en su papel de víctima: “Si de verdad arrojé a México en un precipicio ¿por qué nadie me lo impidió?

---

<sup>25</sup> En cambio, en la película de Cazals, ya en el lecho de muerte y con voz débil, Santa Anna sólo se refiere a la venta de La Mesilla: “La venta de La Mesilla es un infundio. Dios sabe que yo sólo fui un intermediario.”

Gran parte de mis culpas le corresponde a la sociedad que ahora me crucifica. ¿O acaso goberné un país de niños?”<sup>26</sup> (18). En otra confidencia, se queja de la ingratitude de los mexicanos:

Triste destino el de nuestros próceres: Iturbide y Guerrero sellaron la Independencia con el abrazo de Acatempan, y el país los recompensó con el paredón. Yo he sido despojado de mis bienes y deshonrado públicamente. Quizás el escudo nacional debería modificarse para colocar un buitre en lugar del águila (174).

De un modo parecido al personaje del largometraje *Su Alteza Serenísima*, el de la novela reclama que el pueblo no reconoce su “sacrificio”. Diferentes cartas aluden a la amputación, el posterior entierro de la pierna amputada y, finalmente, a la búsqueda grotesca en los basureros para encontrar la pierna que la multitud había desenterrado luego de que Santa Anna cayera en desgracia (267-268, 289, 331, 433-434). El protagonista no es capaz de entender que el deseo de poder le impidió retirarse a tiempo de la esfera política. Por el contrario, siente que el hecho de no morir en el campo de batalla lo convirtió en un personaje tragicómico y en una caricatura grotesca. Por ello, en una carta se lamenta de su destino:

Dios tiene curiosas maneras de castigar a los hombres que llegan alto. Desde mis primeros combates temí en secreto que la providencia me reservara un destino trágico. Con el paso del tiempo fui perdiendo el apego a la vida y ese temor llegó a convertirse en una esperanza. La muerte en el cadalso siempre tiene algo de ennoblecedor y grandioso. Yo quería terminar así, como los héroes de las grandes óperas. Pero siempre contraria a mis deseos, la fatalidad me depara un final de opereta. En los pasos de comedia [...] nunca faltaba el anciano cegatón y medio chiflado, a quien su fornida mujer trataba a puntapiés. Ya soy ese monigote grotesco y me temo que no abandonaré el escenario hasta que el Señor termine de humillar mi soberbia (499).

Aunque Serna aborde las “ridiculeces, traiciones y corruptelas en las que incurrió el personaje” (García Hernández: 35) y afirme que no es

---

<sup>26</sup> Giménez, su compañero de armas, afirma incluso que en 1833 Santa Anna fue obligado por el general liberal Mariano Arista a proclamarse dictador (Serna: 263-264), proclamación que posteriormente se le criticaría.



un héroe, pone en tela de juicio la representación de la historiografía oficial, según la cual Santa Anna vendió la mitad del territorio mexicano a Estados Unidos y se convirtió en sinónimo de traición. Pese a que Serna no concuerde con la interpretación oficial de los episodios en los que Santa Anna jugó un papel protagónico, las opiniones incluidas de sus detractores no dejan lugar a dudas que Santa Anna fue desleal como político.<sup>27</sup> No obstante, los documentos, testimonios y cartas tornan evidente que por su valor destacó como militar en varios combates.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

Tanto el largometraje *Su Alteza Serenísima* como la novela *El seductor de la patria* parten de un personaje que se resiste a aceptar que la historia lo rebasó. A diferencia de la película, que se centra en la representación de un personaje ya decrépto, vulgar, fácilmente irritable, de pésimos modales y sin atractivo físico alguno, en la novela se recrea también el lado seductor, pícaro y carismático del Santa Anna histórico, quien supo conmover y fascinar a sus coetáneos, un hecho que los historiadores hasta ahora no han podido explicar de manera convincente. Para poder explicar la fascinación que Santa Anna ejerció sobre el pueblo y la clase política de su época, Serna se valió de la ventaja que tiene el escritor sobre el historiador, la cual consiste en poder imaginar “las áreas oscuras del saber histórico” (McHale: 87): inventa los pensamientos, realiza una radiografía de la conciencia y de la psique del personaje, se adentra en su mentalidad y explora las motivaciones, los deseos, las intenciones y la vida íntima. A partir de un estudio exhaustivo de los documentos tanto autobiográficos como históricos que revisó, Serna se acercó al carácter del personaje histórico, lo que fue imprescindible para lograr la construcción de este ser multifacético en tanto personaje de ficción. Al reconstruir su vida desde la niñez hasta la muerte, pone de relieve que la biografía del militar y exdictador se entrelazó con la historia de México y que éste se identificó a tal grado con la patria que confundió el

---

<sup>27</sup> Por ejemplo, cuando lo considera oportuno, destituye de su cargo a Valentín Gómez Farías, pese a que este político liberal había sido su vicepresidente en varias ocasiones (Serna: 359-360).

propio bien con el del país.<sup>28</sup> Revela, además, que Santa Anna se sintió como “artífice” de la nacionalidad mexicana (García Hernández: 35).<sup>29</sup>

Por razones obvias, en comparación con la película de Cazals que dura poco menos de dos horas, Serna proporciona a lo largo de quinientas páginas, una visión mucho más compleja del personaje de Santa Anna. Los documentos incluidos en la novela sugieren que, aunque incansable en el combate, fue un mal estratega militar (Serna: 266); revelan también que no fue un hombre de ideas, sino un simple militar,<sup>30</sup> razón por la que fracasó como gobernante.<sup>31</sup>

Cabe destacar que ninguno de los dos acercamientos a Santa Anna pretende ofrecer una apología del militar veracruzano; ni lo juzgan ni lo condenan. En particular la novela ofrece al lector más elementos para

---

<sup>28</sup> El general Mariano Paredes y Arrillaga pregunta, por ejemplo, en el “Manifiesto a la Nación”, que se inserta en tanto documento apócrifo en que Serna retoma mediante la estilización paródica el habla del personaje histórico: “¿Dónde fueron a parar los caudales públicos? En qué se invirtieron los 60 millones de pesos que el general ha manejado desde el principio de su mandato? Todo ha ido a parar en manos de especuladores que a la sombra del poder discrecional de Santa Anna succionan como vampiros la sangre del pueblo. [...] El principal beneficiario de este saqueo declara a los cuatro vientos su amor a la patria” (Serna: 327). En el documento histórico de 1844, el general contesta de la siguiente forma a la interrogante que plantea: “¿Qué se han hecho los caudales públicos? ¿Cuál ha sido la inversión de más de sesenta millones de pesos de que el general Santa Anna ha dispuesto [...]? [...] es muy obvio fijar la atención en las formas improvisadas de algunos especuladores que a la sombra del poder discrecional se han convertido en los vampiros de la sangre de los pueblos” (Paredes y Arrillaga: 241).

<sup>29</sup> En *El seductor de la patria*, el personaje sostiene: “[lo] que distingue a un pueblo de una población es el despertar interior del nosotros. Cuanto más profundo es ese sentimiento, más fuerte será la unidad nacional. Nuestro pueblo era una mezcla heterogénea de culturas y razas. Yo soy el principal artífice de su historia, por encima del cura Hidalgo, porque le dí fisonomía y cohesión espiritual a una masa de huérfanos desvalidos” (Serna: 171).

<sup>30</sup> En una carta a su hijo, Santa Anna afirma: “Vengo como soldado del pueblo y no como gobernante, declaré en mi discurso de toma de posesión, para deslindarme desde el principio de Gómez Farías, que había intentado atarme a su partido con juramentos y compromisos. Calculaba que don Valentín duraría poco en la vicepresidencia, pues seguía empecinado en transplantar a la realidad sus ideas jacobinas. [...] Tinterillo romántico, reverenciaba la ley como si fuera un Dios, y quiso utilizarme como instrumento para erradicar el militarismo” (Serna: 347).

<sup>31</sup> En una carta, Gómez Farías sostiene incluso que la Guerra contra Texas no fue necesaria, sino producto de la decisión errónea de Santa Anna de abolir el sistema federalista (Serna: 214-215).

que revalore la actuación de Santa Anna en el contexto histórico del siglo XIX y reflexione críticamente sobre las representaciones que elaboró la historia oficial, así como sobre el mito ominoso que existe en la memoria colectiva en torno a este militar. Empero, el simple hecho de que Serna intentara explicar las circunstancias resulta reivindicatorio. El lector se encuentra por lo tanto en un vaivén: de acuerdo con Claudia Posadas, en algunos momentos parece convencerse de la inocencia de Santa Anna y lo considera víctima de la historia (Serna: 8), en otros, reafirma la idea de que Santa Anna practicó la corrupción a gran escala, mintió para seducir, fue envidioso, megalómano, ególatra, vanidoso y oportunista, de modo que su propio comportamiento provocó, en parte, que cayera en la postración. Es decir, el lector se percata de que no puede identificarse plenamente con el personaje porque éste no es una víctima que actúa del lado del bien, como los héroes de los melodramas, sino un “canalla”.

En el caso de la cinta, el hecho de que Cazals ubique la acción en los últimos días de la vida del general ocasiona que el espectador sienta cierta empatía y lástima por Santa Anna, quien, ya debilitado, sufre la destrucción de sus pertenencias. Por otro lado, es una persona ingrata que no valora ni los gestos de afecto de su esposa ni los servicios de sus empleadas. Al consentir que su fortuna se utilice para la construcción de una iglesia, evidencia que no le preocupa el futuro sustento de Dolores de Testa.

Como se ha señalado antes, en el largometraje se reproduce, además, una imagen conocida del dictador que perdió el poder, se encuentra sumergido en los recuerdos de su época gloriosa y busca en vano nuevas alianzas, valiéndose de la corrupción. A su vez, Serna va más allá, al mostrar que en el caso específico de Santa Anna lo doloroso fue que no se retiró a tiempo de la esfera política y quiso participar en todas las causas, por lo que se convirtió en una figura patética, tragicómica y grotesca. El escritor explora también la dinámica que existe hasta la actualidad en el ámbito político que permite que un “canalla” emerja y asuma el poder, sin que los ciudadanos moralmente superiores intenten impedirlo. Al contrario, no faltan las personas que le ofrecen su apoyo en beneficio propio. Asimismo, el escritor pone de manifiesto que los individuos no son los que hacen la historia, sino las masas políticamente inmaduras que, carentes de juicio crítico, caen en la trampa del populismo y la retórica, y llevan al “canalla” al poder. Lo veneran hasta el momento en

que sus errores llevan el país al precipicio. Entonces, este político que tuvo el liderazgo cae en desgracia y se vuelve objeto de linchamiento, sin que los que lo llevaron al poder estén dispuestos a aceptar su parte de culpa en lo ocurrido. A través del discurso de los personajes, Serna revela también que en el caso específico de los desastres acaecidos en la primera mitad del siglo XIX se trata de una responsabilidad compartida entre Santa Anna y la sociedad, y para subrayar que no fue exclusivamente de él, se aborda en el discurso de los personajes la problemática de la construcción del imaginario colectivo en el que persiste, de acuerdo con lo antes expuesto, la idea de que éste vendió la mitad del territorio mexicano a Estados Unidos y fue un traidor a la patria.

Por último, cabe mencionar que al parodiar el discurso nacionalista y el de la historiografía oficial, Serna desmitifica el nacionalismo mexicano, por un lado, y pone al descubierto, por el otro, los mecanismos y factores que influyen en la construcción ideológica de la historia. Revela la importancia de las fechas y los sitios conmemorativos en el proceso de forjar una memoria colectiva y reflexiona sobre la forma en que se elaboró, en las biografías decimonónicas, la imagen de un personaje histórico (Serna: 269 y 314). De este modo, Serna aborda en la diégesis el debate de la historiografía crítica actual que nos ocupó al principio de este ensayo; sin embargo, el revisionismo en las investigaciones publicadas desde la década del noventa por los diversos historiadores mexicanos y estadounidenses (por ejemplo, Vázquez, Galeana y Fowler) es aún más radical que las representaciones ficcionales acerca de Antonio López de Santa Anna realizadas por Serna y Cazals.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CAZALS, FELIPE. *Su Alteza Serenísima*. México: Serenisima Films, S. A. de C. V., 2000.
- DÁVALOS, PATRICIA, E. "Cazals: 'Mi cine es reflexivo, no para divertir'" en *Crónica* (13 de junio de 2001): 1. Artículo en línea, disponible en <<http://www.cronica.com.mx/2001/jun/13/culturas/17.html>>, 17 de abril de 2002.
- FLORESCANO, ENRIQUE. "Prólogo" en *Mitos mexicanos*. Enrique Florescano (coord). México: Aguilar, 1995: 9-11.

- FOWLER, WILL. *Santa Anna of Mexico*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2007.
- GALEANA DE VALADÉS, PATRICIA. *El tratado McLane-Ocampo. La comunicación interoceánica y el libre comercio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, / Porrúa, 2006.
- GARCADIENO, JAVIER. "Transición y lecturas de la historia" en *Nexos*, 285 (septiembre de 2001a): 32-42.
- . *et al.* "Los cuentos de hadas y la historia patria" en *Nexos*, 285 (septiembre de 2001b): 31.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Grijalbo, 1990.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, BLANCA. "La experiencia cultural de los conservadores durante el México independiente: un ensayo interpretativo" en *Signos Históricos*, 1.1 (junio 1999): 127-148.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, ARTURO. "Explicar la circunstancia de Santa Anna resulta un poco reivindicatorio: Enrique Serna" en *La Jornada* (28 de septiembre de 1999): 35.
- GARCÍA TSAO, LEONARDO. "Autopsia del poder" en *La Jornada* (15 de junio de 2001): 1-2. Artículo disponible en <http://www.nuclecu.unam.mx/-jornada/010615.dir/19aa1esp.htm>, 17 de abril de 2002.
- GUZMÁN, MARTÍN LUIS. *El águila y la serpiente*, 5ª. ed. México: Porrúa, 1998.
- ISRADE, YANIRETH. "Mito ominoso oculta la real personalidad de Santa Anna", en *La Jornada. Suplemento. La Jornada de enmedio. Cultura* (8 de octubre de 2000): 3a.
- KRAUZE, ENRIQUE. *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, 2ª. ed. México: Tusquets, 2000.
- LEAL, ALEJANDRO. "Su Alteza Serenísima". Artículo disponible en <http://www.tucineportal.com/contenido/alteza.htm>, 17 de abril de 2002.
- LE GOFF, JACQUES. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Trad. Hugo F. Bauzá. Barcelona: Paidós, 1991.
- LOAEZA, SOLEDAD. "De historias oficiales y leyendas negras" en *Nexos*, 285 (septiembre de 2001): 47-49.
- LÓPEZ DE SANTA ANNA, ANTONIO. *Mi historia militar y política, 1810-1874*. México: Editora Nacional, 1973.
- . "Carta de Santa Anna al Secretario de Guerra" en *Coscatlán, 1 de febrero de 1848. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa de la Nación*. Expediente XI/III/1-116 [1-15], vol. VI, ss. 1292-1293.
- MCHALE, BRIAN. *Postmodernist Fiction*. Nueva York / Londres: Methuen, 1987.

- MEYER, JEAN. *La Cristiada. III*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XXI, 1974.
- OTERO, MARIANO. "Consideraciones sobre la situación política y social de la República Mexicana en el año 1847" en *El Monitor* (23 y 24 de junio de 1848): 42.
- PAREDES Y ARRILLAGA, MARIANO. "Manifiesto del general Paredes y Arrillaga a la nación (2 de noviembre de 1844)" en *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. Román Iglesias González (comp.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998: 239-244. Artículo disponible en <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=121>
- PEÑA, FRANCISCO. "Su Alteza Serenísima. Felipe Cazals". Artículo disponible en <http://www.to2.com/desar/dosentre.nsf/>, 17 de abril de 2002.
- PÉREZ SILLER, JAVIER. "Río Escondido: Imaginario político de la Revolución hecha gobierno" en *Identidad en el imaginario nacional, reescritura y enseñanza de la historia*. Javier Pérez Siller, Verena Radkau García (eds.). Puebla / Braunschweig: Universidad Autónoma de Puebla / El Colegio de San Luis / Georg-Eckert-Institut, 1998: 387-411.
- POSADAS, CLAUDIA. "Enrique Serna: La historia según Santa Anna" en *Excelsior. Suplemento Arena* (12 de septiembre de 1999): 8.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. *Historia. Cuarto grado*. México: Multicolor, 1997.
- . *Historia. Sexto grado*, México: Editorial Ultra, 1999.
- SERNA, ENRIQUE. *El seductor de la patria*. México: Joaquín Mortiz, 1999.
- SEYDEL, UTE. "La corte de los ilusos de Rosa Beltrán, una lectura desde el paratexto" en *Territorio de leonas. Cartografía de narradoras mexicanas de los noventa*. Ana Rosa Domenella (coord.). México: Juan Pablos / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2001: 285-300.
- . "El contradiscurso fundacional y la subversión de la historiografía oficial en *La corte de los ilusos* de Rosa Beltrán y *El seductor de la patria* de Enrique Serna" en *(Re)escribir la historia desde la novela de fin de siglo*. Ana Rosa Domenella (coord.). Argentina / México: UAM-Iztapalapa / Miguel Ángel Porrúa, 2002: 235-268.
- VÁZQUEZ, JOSEFINA ZORAIDA. "De la difícil constitución de un Estado: México, 1821-1854" en *La fundación del Estado Mexicano, 1821-1855. Interpretaciones de la historia de México*. Josefina Zoraida Vázquez (coord.). México: Nueva Imagen, 1994: 9-38.
- VÁZQUEZ, JOSEFINA ZORAIDA. "Santa Anna: El villano" en *Nexos*, 285 (septiembre de 2001): 76-77.
- VERAZA URTUZUÁSTEGUI, JORGE. *Perfil del traidor: Santa Anna en la conciencia nacional*. México: Itaca, 2000.

VILLA-AMOR, *Biografía del general Santa Anna, aumentada con la segunda parte.*  
Londres / Connecticut: Greenwood Press, 1857.

YÁÑEZ, AGUSTÍN. *Santa Anna, espectro de una sociedad.* México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

FECHA DE RECEPCIÓN: 29 de julio de 2009

FECHA DE ACEPTACIÓN: 26 de agosto de 2009